

ENRIQUE PASCUAL GÓMEZ
TRIBUNA LIBRE

Infraestructuras, un gasto productivo

A lo largo de estos años de crisis, y bajo el argumento del cumplimiento de los objetivos de déficit impuestos desde Europa, no nos hemos cansado de escuchar a nuestros gobernantes hablar de la necesaria la reducción de los gastos de las Administraciones.

Un recorte que se ha presentado como indispensable para poder mantener y seguir prestando los servicios públicos esenciales que sostenemos con nuestros impuestos, por lo que solo se han salvado del mismo partidas consideradas prioritarias como la seguridad y los gastos sociales.

Por el contrario, bajo el mismo paraguas de gasto superfluo, excesivo e incluso despilfarro, se han incluido todos los demás gastos generados en la mayoría de los casos por la ineficaz gestión de las administraciones: desde la contratación indiscriminada de asesores y personal de confianza hasta la concesión de cuantiosas subvenciones para la realización de estudios e informes de dudosa utilidad.

Y también las infraestructuras públicas, cuya inversión se ha visto paralizada de una manera drástica en los últimos años, a pesar de ser uno de los pilares básicos del desarrollo económico.

Porque más allá de lo fácil que nos pueda hacer la vida disponer de una buena carretera o contar con un centro hospitalario próximo a nuestro domicilio, las infraestructuras públicas son más que un mero gasto del que se pueda prescindir sin consecuencias.

La inversión en obra pública es un gasto social, que repercute en el progreso de toda la sociedad, y además productivo, dado que genera riqueza y facilita el desarrollo económico de una región.

No podemos olvidar que solo este sector representa todavía hoy el 7% del PIB regional y de él dependen no solo las empresas contratistas, sino, lo que es más importante, miles de trabajadores y familias.

Y ello a pesar de la reducción en su actividad, que ha supuesto para Castilla y León la pérdida de cerca de 8.300 empresas y más de 77.000 puestos de trabajo directos desde el año 2007.

Por ello no es concebible que se pueda sostener una situación como la que llevamos padeciendo desde hace ya casi una década. Y, sin embargo, las perspectivas que se abren a día de hoy siguen siendo muy negativas.

La licitación de obra oficial en la Comunidad sigue retrocediendo y hasta junio ha descendido un 21%, con un importe de adjudicación que no llega a 170 millones de euros, lo que representa un grado de cumplimiento del 12,27% sobre la previsión para todo el ejercicio 2016, ya muy escasa y significativamente inferior a la del año anterior.

Y todo apunta a que la tónica hasta final de año seguirá siendo igual de mala y que este ejercicio volverá a quedar señalado en nuestras estadísticas de licitación como uno de los peores de los últimos 25 años.

En el caso de la administración



central, un hecho que condiciona esta baja licitación es la falta de gobierno en la que se encuentra sumido nuestro país desde hace más de medio año, que ha provocado un parón en las inversiones.

Es una circunstancia que no se puede sostener más en el tiempo por lo que es fundamental que los partidos políticos actúen con responsabilidad para conformar un gobierno que pueda retomar la actividad cuanto antes.

Por su parte, la baja licitación de la administración regional no puede achacarse más que a una mala planificación del gasto público que hace que se relegue a un segundo plano el capítulo dedicado a inversiones reales, al que en este ejercicio prevé destinar tan solo 465 millones de euros, una cifra totalmente insuficiente para la región.

Y ello a pesar de que el presupuesto de la Comunidad para 2016 asciende a 9.844 millones de euros, cifra que supera los 9.652 millo-

» La obra pública es un gasto social que repercute en el progreso de toda la sociedad, y además facilita el desarrollo económico de la región

nes de euros del presupuesto de 2007, ejercicio en el que, sin embargo, destinó a inversiones reales 1.498 millones.

Desde aquí volvemos a reclamar una mayor atención a nuestro sector, recordando una vez más el compromiso expreso del presidente de nuestra Comunidad, Juan Vicente Herrera, para impulsar la industria de la Construcción en Castilla y León. Un apoyo que pasa ineludiblemente por una mayor inversión en la construcción y mantenimiento de infraestructuras públicas productivas y en la eliminación de las trabas que existen para el ejercicio de nuestra actividad, como es la Tasa de Inspección y Dirección de Obra que viene aplicando la Junta de Castilla y León de manera injusta desde el año 2002. Lo contrario sería una muestra más de la falta de compromiso de nuestros gobernantes con el futuro de nuestra región, que está poniendo en riesgo su competitividad.



Enrique Pascual Gómez
Presidente de la Cámara de Contratistas de Castilla y León

JESÚS FONSECA
EL BLOC DEL GACETILLERO

La otra España

Nos están pasando tantas cosas, que corremos el riesgo de olvidar lo principal: que España es un gran país. Que los españoles somos mucho más capaces y esforzados, a la hora de afrontar cualquier penuria, de lo que nosotros mismos nos creemos. Vivimos en una de las sociedades más vivideras y más avanzadas del mundo, también, por más situaciones de incertidumbre que nos sacudan. La respuesta social de los españoles al defectuoso funcionamiento de ciertas instituciones y personas, a la crisis económica y otras calamidades, está siendo admirable. A la vista está. Cuando algunos hombres públicos, como el presidente de Castilla y León, Juan Vicente Herrera, tienen la valentía de reconocer que la sociedad civil está por encima de sus políticos, es evidente que no lo hacen para regalar los oídos a nadie, sino porque las cosas son lo que son, más allá de lo que guste o no guste ofr. Algo que conviene recordar de vez en cuando, no sólo para alimentar la confianza, tan necesaria para seguir adelante, sino para tomarle el pulso a nuestra convivencia y valorar lo que somos, lo que he-

» La nuestra es una sociedad mucho más vigorosa, sensata y normal de lo que podemos pensar

mos conseguido. A los españoles nos encanta la queja estéril, darnos caña. El pesimismo ha sido y es uno de nuestros peores males. Una cosa es la desconfianza ciudadana, el descontento que, con razón, a veces nos invade y, otra muy distinta, el derrotismo. La pregunta, en este caso, para ser prácticos y eficaces, ha de ser ésta: ¿en qué estamos fallando? Probablemente, en el compromiso con el funcionamiento de lo público; en dar ese paso que va más allá de ir a votar y luego olvidarse de todo, para no dar cheques en blanco, vigilar constantemente —sin dejar pasar una—, y exigir responsabilidades de todo y a toda hora. En esto, y en buscar puntos de encuentro, está la respuesta a muchos males. Lo repito: la nuestra es una sociedad mucho más vigorosa, más sensata y normal de lo que podemos pensar. Algo en lo que coinciden economistas y sociólogos. Esto se ve con la corrupción. A veces daría la impresión de que sólo nos pasa a nosotros y, sin embargo, cuando se echa un vistazo alrededor se comprueba que no hay país que se libre de ella. Una calamidad, por otra parte, que no pertenece sólo a quienes a la política se dedican, sino que se extiende tanto a lo público como a lo privado. Conviene situar las cosas en su sitio. Importa lo que importa. ¿Y qué es lo que apremia ahora mismo? Pues lo urgente en esta hora de España, es trabajar para levantar la vida; establecer salarios que den para vivir, por ejemplo. El paro es el principal factor de exclusión social y no debemos olvidarlo. Sin trabajo es imposible encarar cualquier proyecto de vida. Por ahí, por ahí van las cosas.



Jesús Fonseca
Periodista